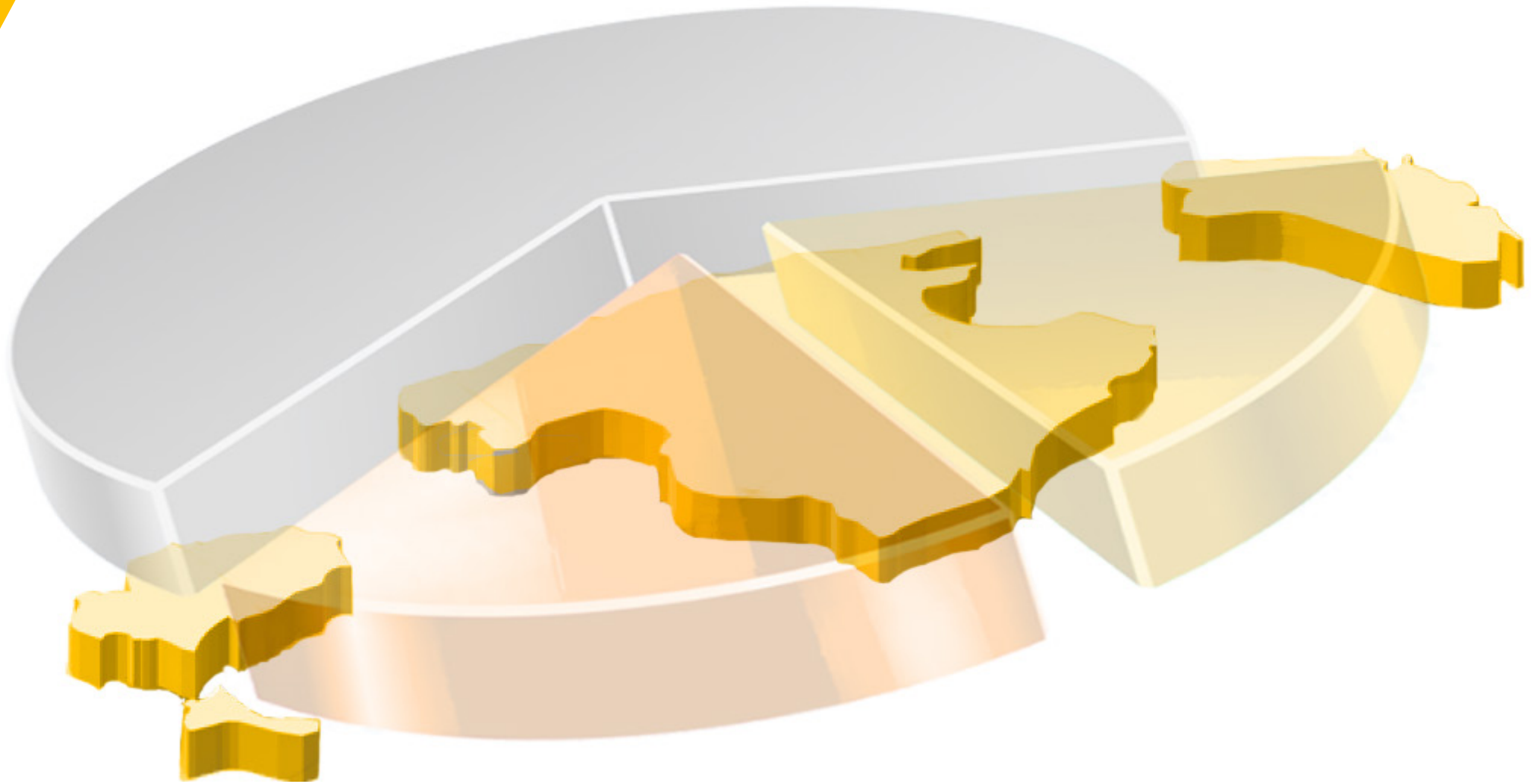


Evolución económica

Número 18 · Septiembre 2020





Confederación de Asociaciones Empresariales de Baleares (CAEB) · Mallorca
Calle Aragón, 215 · 2ª Planta Derecha
07008 Palma

Confederación de Asociaciones Empresariales de Baleares (CAEB) · Menorca
Calle Artrutx, 10 E
07714 Maó

Confederación de Asociaciones Empresariales de Baleares (CAEB) · Pitiusas
Calle Agapito Llobet, 23
07800 Eivissa

Presidenta

Carmen Planas Palou

Junta directiva

Rafael Ballester Salvá, vicepresidente

José Guillermo Díaz Montañés, vicepresidente, Menorca

Gabriel Llobera Prats, vicepresidente

Eduardo López Ramos, vicepresidente

Francisco Martorell Esteban, vicepresidente

Rafael Roig Grimalt, vicepresidente

José Antonio Roselló Rausell, vicepresidente, Eivissa y Formentera

Secretario general / Gerente

Sergio Bertrán Damián

© de la edición: CAEB

© del texto: Fundació Impulsa Balears

Evolución económica incluye estimaciones trimestrales de crecimiento para el conjunto de la economía balear y su análisis por sectores e islas. Se recomienda a aquellos actores interesados en efectuar un seguimiento de las principales macromagnitudes regionales al objeto de contextualizar y anticipar cambios sobre la evolución de su negocio.

Esta publicación puede obtenerse en www.caeb.es. No se permite la reproducción total o parcial de la misma sin el permiso de los titulares del *copyright*. No obstante, ciertos extractos breves pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente.

Elaborado por:



Índice de contenidos

	COMPONENTES DE OFERTA	COMPONENTES DE DEMANDA	DESAGREGACIÓN TERRITORIAL		
04	Marco general	08 Servicios	16 Consumo	24 Menorca y Eivissa-Formentera	27 Perspectivas
		11 Industria	19 Inversión		
		13 Construcción	22 Sector exterior		

Un *shock* económico fortísimo

Marco general

» Tras trimestres de progresiva desaceleración, la COVID-19 empuja la economía balear a la recesión.

El *shock* de oferta provocado por la pandemia de la COVID-19 a finales de marzo, momento en que se establecieron contundentes restricciones a la actividad y la movilidad, junto al *shock* de demanda derivado prácticamente de inmediato, ha provocado, en este segundo trimestre, un *shock* económico fortísimo sobre la economía balear, con un impacto devastador que ha derivado en una recesión sin precedentes que compromete la viabilidad de muchas empresas y anticipa un aumento de quiebras empresariales, especialmente en aquellos sectores relacionados con transporte, comercio, intermediación turística, alojamiento, restauración y ocio, cultura y entretenimiento que se caracterizan por no poder recuperar, en términos de facturación y negocio, lo que se ha perdido.

Aunque, en medio de la pandemia, ninguna economía del planeta ha conseguido escapar de la recesión, la economía balear ha resultado especialmente dañada, tanto por la severidad de las restricciones aplicadas para combatirla, como por la fuerte orientación de su estructura productiva hacia al sector turístico. De hecho, aunque la amplitud sectorial y profundidad del *shock* sea específica de cada economía, todas comparten la intensidad e inusitada velocidad de caída de los intercambios comerciales, así como de los niveles de actividad. Y, ligado a ello, un intenso proceso

	2019	2019: III	2019: IV	2020: I	2020: II
VAB no agrario	1,8	1,7	1,5	-4,5	-35,6
Industria	0,7	0,6	0,4	-3,2	-23,6
Construcción	3,5	3,1	2,9	-5,8	-20,9
Servicios	1,8	1,7	1,4	-4,5	-37,8
Consumo	1,6	1,6	1,2	-5,2	-36,5
Inversión	2,8	2,4	2,6	-6,1	-24,0

* Tasas reales de variación inertanual para Balears en porcentajes

Fuente: Fundació IMPULSA BALEARS. i|global. Disponible en:

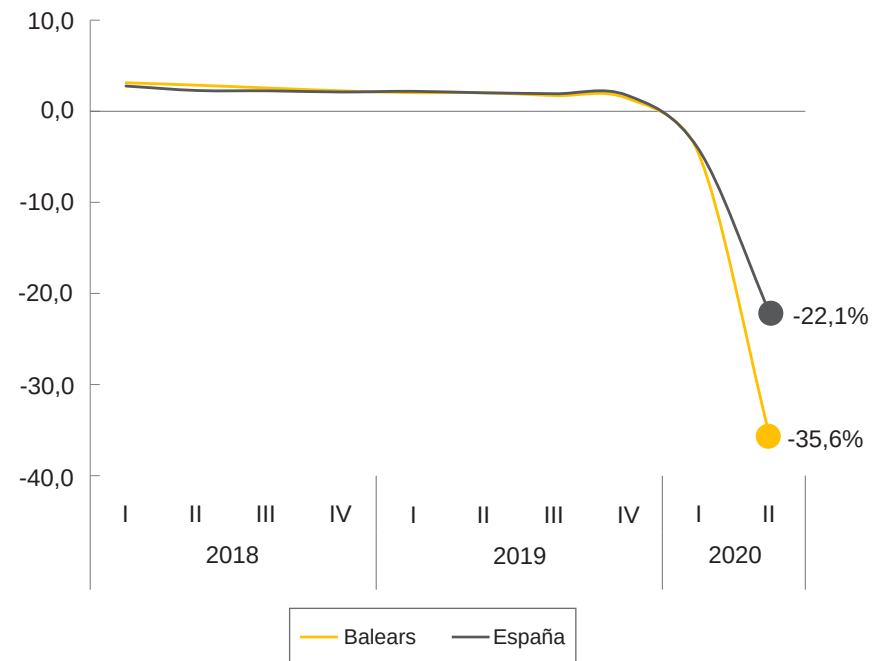
<<http://www.impulsabalears.org/index.php/recursos/i-monitores/i-global>>

de destrucción de empleo y del tejido empresarial junto a un creciente deterioro de la posición presupuestaria y aumento de los niveles de endeudamiento.

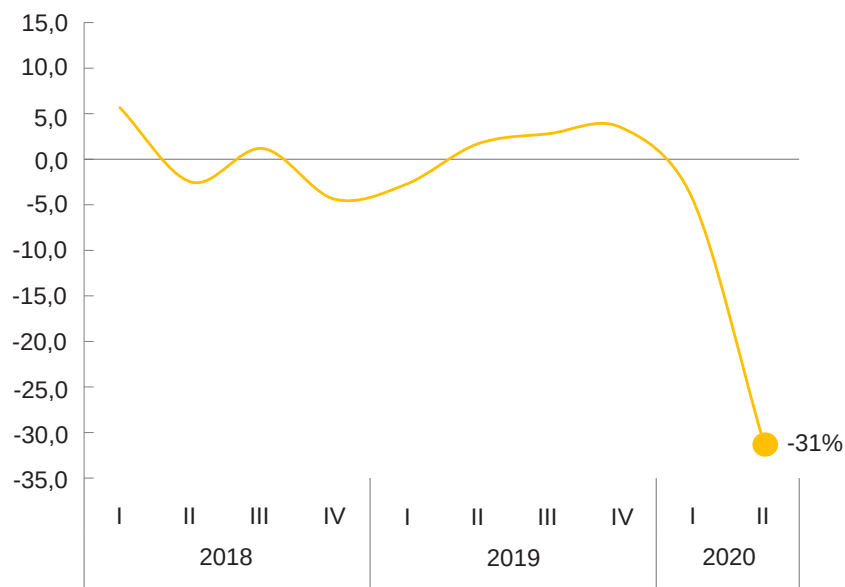
Así lo demuestra el hecho que EEUU haya sufrido, en el segundo trimestre, una contracción sin igual (-32,9% vs -5%, 1º trim.), a pesar de ser una de las últimas zonas económicas en ser castigada por la pandemia. Del mismo modo, el PIB de la zona del euro también se ha visto seriamente afectado por la COVID-19 en el segundo trimestre (-14,7% vs -3,2%, 1º trim.), en unos niveles que superan los valores mínimos de la última recesión. Un comportamiento que se ha extendido de norte a sur del continente, si bien el marcador de crecimiento alemán (-11,7% vs -2,2%, 1º trim.) ha sufrido menos que el italiano (-17,3% vs -5,5%, 1º trim.), francés (-19% vs -5,7%, 1º trim.) o español (-22,1% vs -4,1%, 1º trim.). Al otro lado del Pacífico, China, que fue la primera en padecer los efectos de la pandemia, si bien ha conseguido situar de nuevo el marcador de crecimiento en terreno positivo a lo largo del segundo trimestre (3,2% vs -6,8%, 1º trim.), le queda todavía mucho trayecto por recorrer.

Con todo, la estimación del VAB no agrario balear correspondiente al segundo trimestre arroja una contracción del 35,6%, claramente superior a la del trimestre anterior (-4,5%), en el que las medidas de contención contra el virus se pusieron en pie las dos últimas semanas de marzo. Y es que, las restricciones más o menos generalizadas que han imperado entre abril y prácticamente todo el mes de junio, han derivado, junto a la incertidumbre imperante, en retrocesos históricos de todos los componentes de la oferta, sin excepción.

En este contexto, tras un arranque de la temporada turística azotado por la crisis de la COVID-19, la cadena turística de valor se ha visto truncada por completo, no solo por el efecto derivado del cierre de fronteras, sino por su elevada fragmentación global, un hecho que explica que la sola parálisis de un eslabón haya provocado el parón de toda la producción regional y dificultado un rebote rápido de la actividad. Prueba de ello es que los datos de demanda eléctrica arrojan para el segundo trimestre un retroceso del 31% en términos interanuales, un porcentaje que supera el observado en las últimas semanas de marzo (-16%, tercera; -25,7%, cuarta) y que, a decir verdad, se ha mantenido en el



* Tasas reales de variación interanual del VAB en porcentajes
 Fuente: INE y Fundació IMPULSA BALEARS. i|global. Disponible en:
<http://impulsabalears.org/index.php/recursos/i-monitores/i-global>



* Tasas de variación interanual de la demanda eléctrica en porcentajes
Fuente: REE

caso de Balears prácticamente estable durante todo el trimestre, incluso tras el inicio de la desescalada en el mes de junio (-33,1%).

A la parálisis de la producción por falta de efectivos laborales o suministros, se ha sumado la importante afectación de las rentas y las decisiones de gasto de las familias y de las empresas generando un *shock* negativo sobre la demanda agregada. No en vano, los principales agregados por el lado de la demanda se han mantenido en cotas muy bajas, tanto en lo relativo al consumo, con un importante desplome en la categoría de ocio y turismo y bienes duraderos, como a la inversión, pues muchas decisiones empresariales se han pospuesto ante el bajo grado de utilización de la capacidad instalada y la creciente incertidumbre.

En este escenario, a pesar de las medidas de política económica que se están tomando, ha resultado muy difícil evitar que, en comparación con el segundo trimestre de 2019, haya operado un menor número de empresas entre abril y junio (-13,1%) y que el número de afiliados sea un 13% inferior. Un porcentaje que de no ser por los programas de ajuste temporal del empleo hubiera sido mayor. Y es que, en junio los ERTES afectaban a 116.392 de trabajadores (vs 106.327 a principios de abril), de los cuales 99.121 se encontraban en suspensión de contratos y el resto con una reducción de jornada que oscila entre el 30% y el 70%. No obstante, no se puede ignorar que los efectos positivos de los ERTES recaen, principalmente, en trabajadores con contratos indefinidos y que éstos se diluyen a medida que el *shock* económico se alarga en el tiempo.

Todos estos factores apuntan a que el *shock* económico no solo está siendo fortísimo, sino que también será más persistente de lo esperado. Primero, porque la incertidumbre sobre la propia evolución de la pandemia sigue vigente dado el temor a una propagación descontrolada, que obligue a volver a restringir la actividad y, segundo, por las dificultades de apoyar la demanda a corto plazo, en un contexto de fuerte erosión de las cuentas públicas, tanto por la caída de los ingresos como por el aumento del gasto asociado a la emergencia sanitaria y económica.

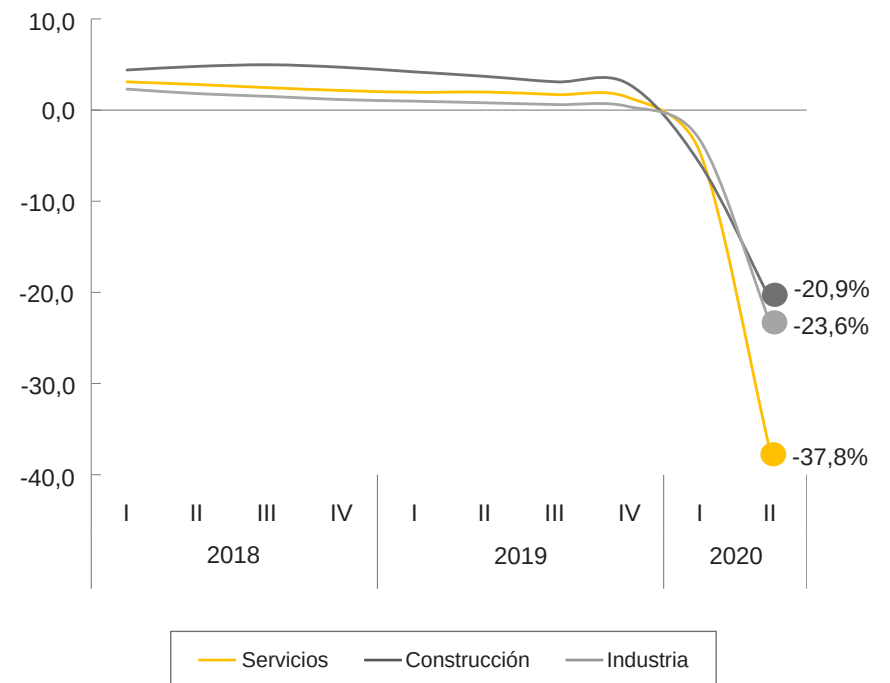
Componentes de oferta

En recesión

» La oferta se paraliza.

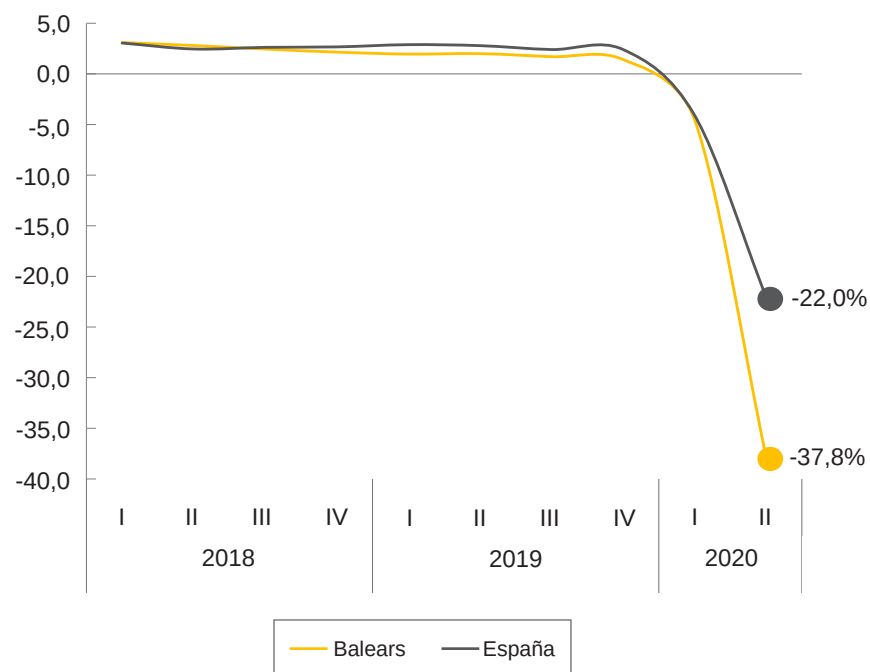
Las restricciones a la actividad y la movilidad, interna y externa, establecidas para hacer frente a la COVID-19 han impactado con fuerza en todas las ramas de actividad, especialmente las más relacionadas con el sector turístico, que han visto como la temporada se interrumpía completamente como consecuencia de la nula afluencia turística durante prácticamente todo el trimestre, pues no fue hasta finales de junio que se retomó la circulación de personas, bajo la fórmula de la prueba piloto con Alemania.

Del mismo modo, la reducción de la actividad tanto en el sector industrial como en el de la construcción ha sido visible a lo largo del segundo trimestre, pues la mayor parte de los indicadores han retrocedido considerablemente, a pesar de haber anticipado la relajación progresiva de las restricciones.



* Tasas relativas de variación interanual en porcentajes

Fuente: Fundació IMPULSA BALEARS. iJglobal. Disponible en:
<<http://impulsabalears.org/index.php/recursos/i-monitores/i-global>>



* Tasas reales de variación interanual del VAB de los servicios en porcentajes

Fuente: INE y Fundació IMPULSA BALEARS. i|global. Disponible en:

<<http://impulsabalears.org/index.php/recursos/i-monitores/i-global>>

» Desplome histórico del sector servicios.

El sector servicios, después de saldar el mes de marzo con un retroceso que avanzaba que lo peor estaba por llegar, ha experimentado en el segundo trimestre una contracción sin precedentes, tanto en términos temporales como sectoriales. Y es que, las restricciones a la actividad y la movilidad han afectado en mayor medida a este sector en el que la interacción cara a cara es fundamental. La estimación del VAB de los servicios correspondiente al segundo trimestre demuestra el impacto colosal del coronavirus al anotar un retroceso del 37,8% (vs -4,5%, 1º trim.). Se trata de una caída interanual inédita que supera los peores descensos de la doble recesión de 2008-2012 y que, en esta ocasión, amplía el impacto observado en el sector servicios nacional (-22% vs -3,1%, 1º trim.) o en el resto de sectores que conforman la estructura económica balear.

Siendo como es una estimación abrumadoramente negativa, la magnitud del descenso se observa en los principales indicadores de actividad, como el índice de la cifra de negocios, que ha anotado el retroceso mayor de la serie estadística (-55,5% vs -10,3%, 1º trim.), o el índice de ocupación del sector servicios (-19,1% vs -0,5%, 1º trim.), en un contexto en que ambos indicadores han flaqueado con mayor medida que la media nacional (-30,9% y -6,6%, respectivamente). No en vano, la afiliación del sector se ha derrumbado el segundo trimestre (-14,6% vs -0,2%, 1º trim.), por encima del resto de sectores (-6,5%, industria; -4,1%, construcción) y de su homólogo nacional

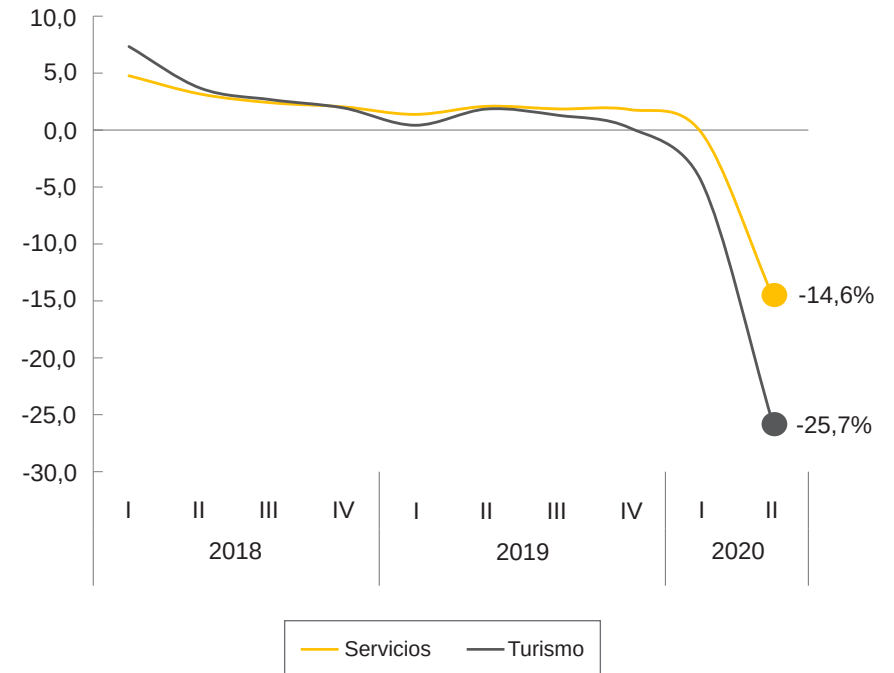
(-4,8% vs 0,4%, 1º trim.), después de anotar consecutivamente tres mínimos históricos en abril (-10,9%), mayo (-14,7%) y junio (-17,6%).

Así mismo, la afiliación del sector turístico ha sido la más perjudicada (-25,7% vs -4,5%, 1º trim.), principalmente en las ramas de alojamiento (-28,6% vs -10,1%, 1º trim.), restauración (-28,3% vs -3,8%, 1º trim.) y agencias de viajes (-22,4% vs -7,2%, 1º trim.). En la misma línea, los contratos temporales, característicos del sector, han sufrido una caída histórica en el segundo trimestre (-80,6% vs -16,9%, 1º trim.). Y es que de no ser por las medidas temporales de ajuste de empleo (ERTEs) el impacto sobre la ocupación habría sido mucho mayor, pues el peso de los ERTes sobre el total de afiliación en Balears es el más alto del conjunto nacional y la mayor parte se concentra en los servicios de alojamiento y de restauración.

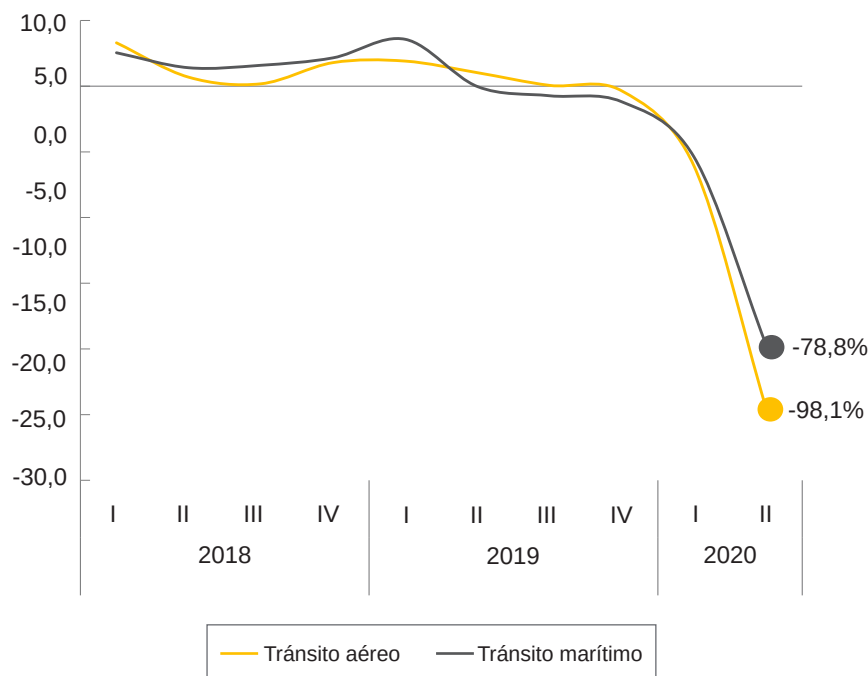
Al parón de las cadenas de valor intereuropeas hay que añadir que la campaña de Pascua y el inicio de la temporada turística de verano se han visto completamente interrumpidas por la COVID-19, pues las fronteras han permanecido cerradas hasta mediados de junio. Así lo muestran los indicadores de actividad del sector turístico que han anotado retrocesos cercanos al 100%.

Este es el caso de la afluencia turística, que ha anotado en el segundo cuarto del año un descenso histórico (-99% vs -33,6%, 1º trim.), tanto para el segmento nacional (-96% vs -20,3%, 1º trim.) como el internacional (-99,4% vs -41,4%, 1º trim.), o el gasto turístico, que se ha quedado también reducido a la mínima expresión (-99,2% vs -36,4%, 1º trim.).

De la misma manera las pernoctaciones en los establecimientos de Balears han descendido de forma inigualable el segundo trimestre (-99,5% vs -39,4%, 1º trim.), tanto para el segmento nacional (-96,1% vs -38,6%, 1º trim.) como para el internacional (-99,9% vs -39,6%, 1º trim.). Este comportamiento se ha extendido a todas las categorías de alojamiento sin excepción, desde los establecimientos hoteleros (-99,6% vs -39%, 1º trim.), pasando por los apartamentos (-99,1% vs -46%, 1º trim.) y establecimientos de turismo rural (-98,9% vs -38,7%, 1º trim.).



* Tasas de variación interanual de la afiliación a la Seguridad Social en porcentajes
Fuente: IBESTAT



* Tasas de variación interanual del tránsito aéreo y marítimo de pasajeros en porcentajes
Fuente: AENA y Autoritat Portuària de les Illes Balears

Concretamente los establecimientos hoteleros, que representan la mayor parte de la oferta turística, han mostrado los descensos más significativos, consecuencia tanto de la reducción del número de viajeros (-99,3% vs -36,5%, 1º trim.) como de la estancia media (-2,3 pp vs -0,2 pp, 1º trim.). Así mismo, el hecho que la reducción en el número de establecimientos operativos (-96,2% vs -12,7%, 1º trim) y plazas disponibles (-98,7% vs -25,4%, 1º trim.) haya sido ligeramente inferior al volumen de pernoctaciones, explica que el grado de ocupación se haya situado en mínimos históricos entre los meses de abril (0%) y junio (23,8%). Lo mismo ha ocurrido con los apartamentos (0%, abril; 9,3%, junio) y los establecimientos de turismo rural (0%, abril; 11,2%, junio) que han alcanzado valores mínimos en el grado de ocupación a lo largo del segundo trimestre, tras anotar una reducción del número de establecimientos (-95,8% y 93,4%, respectivamente) y de plazas disponibles (-95,3% y -94,4%, respectivamente) inferior a la demanda.

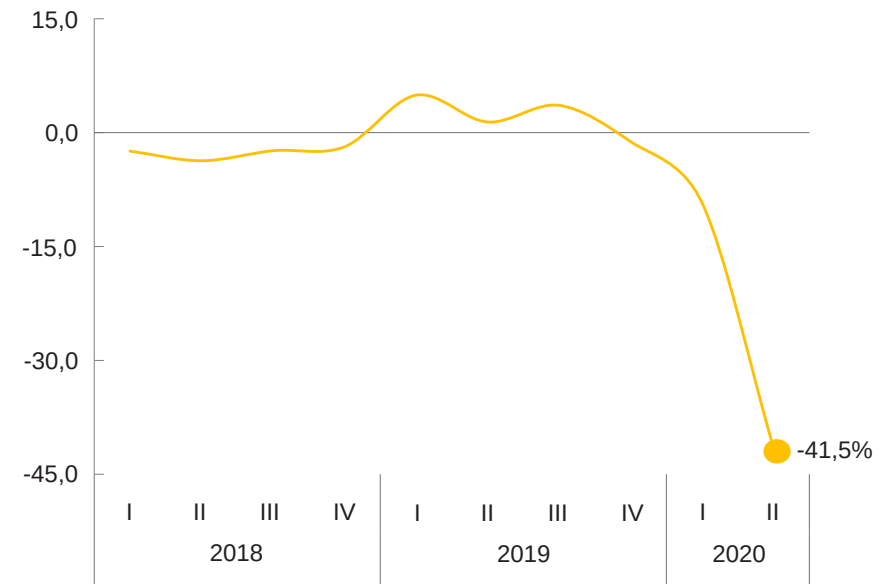
De esta manera, el sector comercial se ha visto afectado tanto por la reducción del consumo de los hogares como por el gasto de no residentes. Así, la actividad del sector se ha situado en niveles ínfimos, tal y como sugiere el índice del comercio al por menor, que ha sufrido retrocesos significativos el segundo trimestre (-29,3% vs -3,4%, 1º trim.). Del mismo modo, la afiliación del sector comercial ha caído a lo largo del segundo cuarto del año (-12,9%) con más ímpetu que el trimestre anterior (-1,1%) y ha afectado tanto al comercio al por menor (-13,9% vs -1,2%, 1º trim.) como al comercio mayorista (-10% vs -0,8%, 1º trim.).

Con todo, el sector transporte tampoco ha escapado de los impactos de la COVID-19, pues las restricciones han afectado tanto al tránsito aéreo como al marítimo y ambos han experimentado retrocesos entre los meses de abril y junio. Particularmente, el tránsito aéreo de pasajeros ha anotado un retroceso histórico de actividad el segundo trimestre (-98,1% vs -24,3%, 1º trim.) que ha lastrado el empleo (-8,9% vs -0,3%, 1º trim.). Del mismo modo, el transporte marítimo ha reducido su actividad el segundo cuarto del año tanto en términos de pasajeros (-78,8% vs -21,5%, 1º trim.) como de mercancías (-44,2% vs -15,7%, 1º trim.) y, de igual manera, ha destruido empleo (-32,5%), tras mantenerlo estable el trimestre anterior (1,9%).

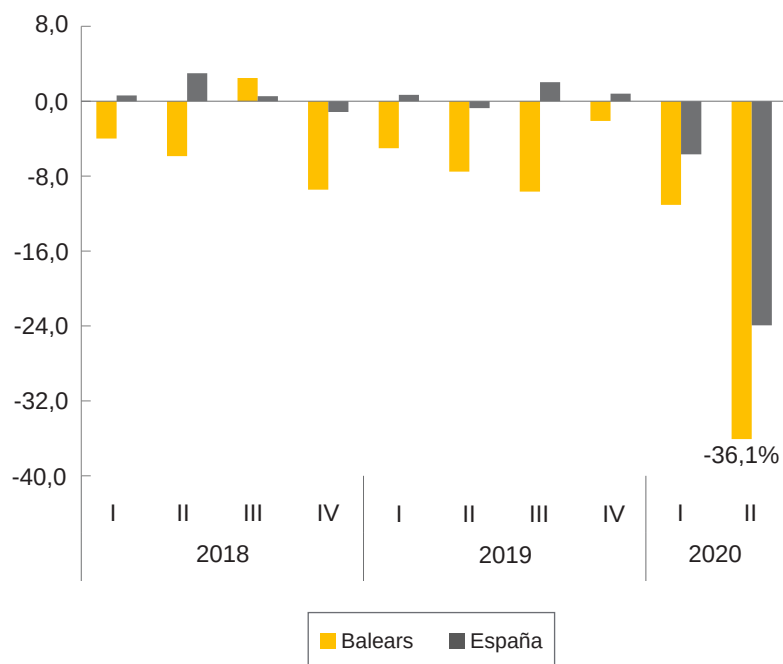
» La industria ahonda en el terreno negativo.

La industria balear, tras entrar en la banda roja en el primer trimestre, se ha situado como uno de los sectores más perjudicados por los efectos derivados de la COVID-19. Pues las cadenas globales de suministros se han visto interrumpidas tras la paralización de la actividad industrial lo que han retrasado las entregas de suministros o incluso parado la producción. Y es que el *shock* de oferta se ha saldado en el segundo trimestre con una contracción del 23,6% que ha septuplicado la experimentada en el primer trimestre (-3,2%), en línea con lo ocurrido a nivel nacional (-23,8% vs -6%, 1º trim.) y europeo (-18,3% vs -5,1%, 1º trim.).

Así lo corroboran, entre otros indicadores, la evolución de la demanda eléctrica que, tras anotar retrocesos de dos dígitos entre abril (-28%) y junio (-33,1%), ha cerrado el segundo cuarto del año con una reducción histórica (-31% vs -4,2%, 1º trim.) que supera con creces la media nacional (-12,9% vs -3,1%, 1º trim.). En la misma línea, el índice de la cifra de negocios ha cerrado el segundo trimestre con el mayor retroceso de la serie histórica (-41,5% vs -9,3%, 1º trim.), amplificando el negativo comportamiento del agregado nacional (-28,5% vs -5,1%, 1º trim.).



* Tasas de variación interanual del índice de la cifra de negocios de la industria en porcentajes
Fuente: INE



* Tasas de variación interanual del índice de producción industrial en porcentajes
Fuente: INE

De forma análoga, el índice de producción industrial (IPI), tras retroceder entre abril (-41,6%) y junio (-29,3%), ha saldado el trimestre con un retroceso (-36,1% vs -11,1%, 1º trim.) superior también a la media nacional (-23,9% vs -5,7%, 1º trim.) y europea (-19,7% vs -5,4%, 1º trim.), evidenciando, así, una menor capacidad de sobreponerse a cambios exógenos. Este comportamiento, si bien se ha extendido de forma generalizada a todas las categorías del IPI, ha sido más intenso en los bienes de consumo (-54,8% vs -14,6%, 1º trim.), tanto duraderos (-70,7% vs -22%, 1º trim.) como no duraderos (-51,2% vs -12,4%, 1º trim.).

Con todo, el secundario balear ha intensificado la destrucción de empleo a lo largo del segundo trimestre (-6,5% vs -0,6%, 1º trim.), agudizando también la conducta del agregado nacional (-3,4% vs -0,4%, 1º trim.). Especialmente relevante ha sido el retroceso de la afiliación en la rama textil (-11% vs -4,4%, 1º trim.) y agroalimentaria (-10,4% vs 0%, 1º trim.) y seguida de la química (-8,3% vs -1,2%, 1º trim.). Por el contrario, el subsector extractivo ha conseguido mantener la creación de empleo (1,5%) tal y como hizo el trimestre anterior (4,9%).

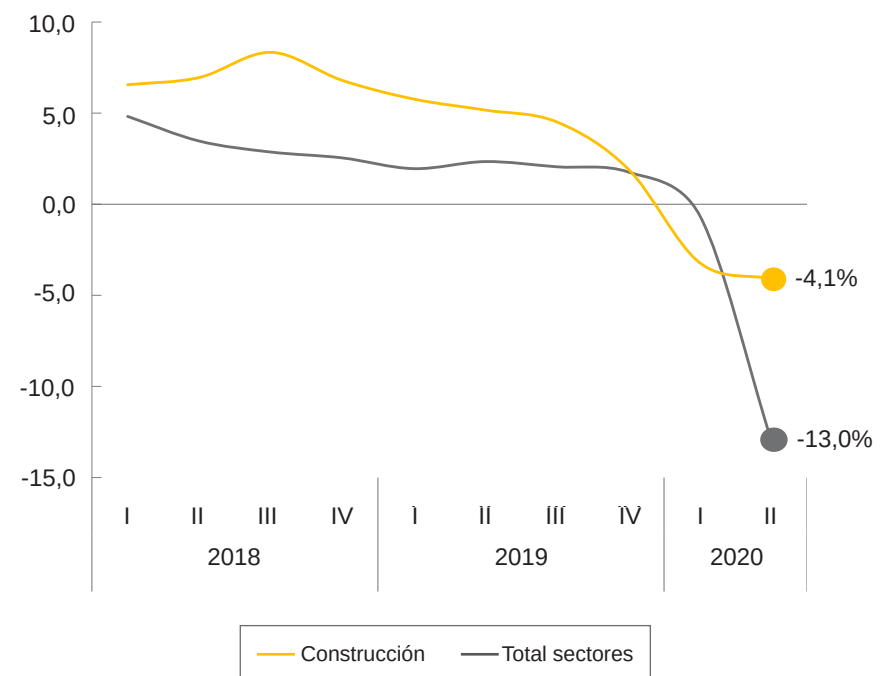
Sea como sea, las perspectivas del sector industrial para los próximos meses continúan caracterizándose por la incertidumbre, pues a la evolución de la pandemia se unen los cambios esperados en las cadenas de valor globales y en la restructuración de la actividad consecuencia de la creciente digitalización y robotización.

» La construcción tampoco esquiva la recesión.

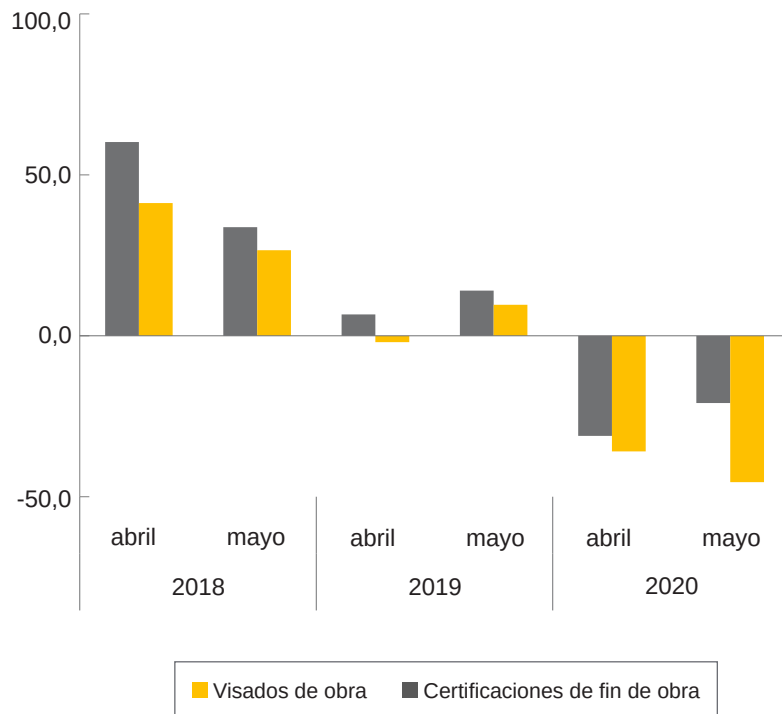
El efecto de las medidas de contención articuladas durante el segundo trimestre para frenar la epidemia de la COVID-19 se han dejado sentir con fuerza sobre el sector de la construcción, especialmente, durante el mes de abril coincidiendo con el periodo de mayor restricción a la actividad. No en vano, la destrucción de empleo ha alcanzado en este mes su peor registro (-7,5%) para, a continuación, moderar progresivamente su caída (-3,3%, mayo; -1,4%, junio).

Con todo, la afiliación ha saldado el trimestre con un retroceso (-4,1%), superior al del trimestre anterior (-3,2%), síntoma inequívoco de la recesión por la que transita también el sector del ladrillo balear. De hecho, el marcador de crecimiento ha sufrido en el segundo cuarto del año una nueva contracción del 20,9%, que supera con creces la observada en el primer trimestre (-5,8%). No obstante, el sector ha retrocedido con menor intensidad que su homólogo nacional (-29,9% vs -7,3%, 1º trim.), del mismo modo que lo ha hecho la afiliación (-5,3% vs -2,3%, 1º trim.).

En esta misma línea, el retroceso de la actividad constructora ha sido menos acusado que la de los otros grandes sectores que integran la estructura económica balear. Prueba de ello es que los registros de afiliación han retrocedido en el segundo trimestre a un ritmo (-0,9 pp) inferior al de la industria (-5,8 pp) o de los servicios (-14,4 pp), en un contexto de afectación generalizada de la que no ha escapado ninguna de las ramas de



* Tasas de variación interanual de la afiliación a la Seguridad Social en porcentajes
Fuente: IBESTAT



* Tasas de variación interanual en porcentajes correspondientes a los meses de abril y mayo

Fuente: Ministerio de Fomento

actividad. Así, aunque la construcción especializada (-4,7% vs -2,4%, 1º trim.) ha sido la única rama que ha intensificado la caída de la afiliación respecto del trimestre anterior, el resto ha mantenido el signo negativo, tanto en lo que se refiere a construcción de edificios (-3,7% vs -4%, 1º trim.) como a ingeniería civil (-1,3% vs -1,5%, 1º trim.).

Este comportamiento recesivo queda reflejado en la evolución de los principales indicadores de actividad sectoriales. Así, por ejemplo, el retroceso de las certificaciones de fin de obra en abril (-31,1%) y mayo (-20,9%) no hace sino reflejar las dificultades del sector para mantener la actividad en el ámbito de la esfera privada, tal y como ocurre a nivel nacional (-26,7%, abril; -34,6%, mayo). Y es que, la caída podría haber sido mayor de no ser porque la actividad se ha beneficiado, aunque levemente, del buen comportamiento observado un año atrás en términos de visados concedidos (3,3%, 2º trim. 2019), especialmente en el segmento de reforma (19,9%), pues los de obra nueva y ampliación ya empezaban a retroceder en aquel entonces (-5,5% y -20,9%, respectivamente). Desde la vertiente pública, la disminución de la licitación oficial observada a finales de 2018 (-40,7%) no ha permitido contrarrestar el pulso negativo del sector.

Con todo, la crisis de la COVID-19 y la incertidumbre asociada han paralizado las solicitudes de visados, por lo que las perspectivas a corto y medio plazo vislumbran un horizonte pesimista. Y es que todas las categorías de visados han descendido los meses de abril (-35,9%) y mayo (-45,5%). Del mismo modo ha ocurrido con la licitación oficial, que ha retrocedido considerablemente a lo largo del segundo trimestre (-90,2%).

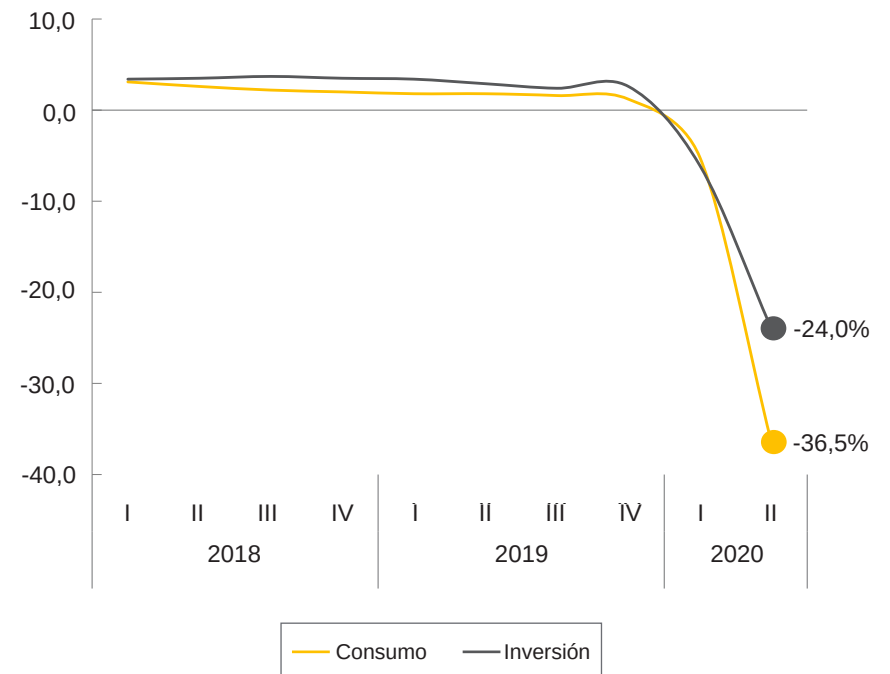
Componentes de demanda

Llegan los efectos de segunda vuelta

» La incertidumbre y las bajas expectativas desploman el consumo y la inversión.

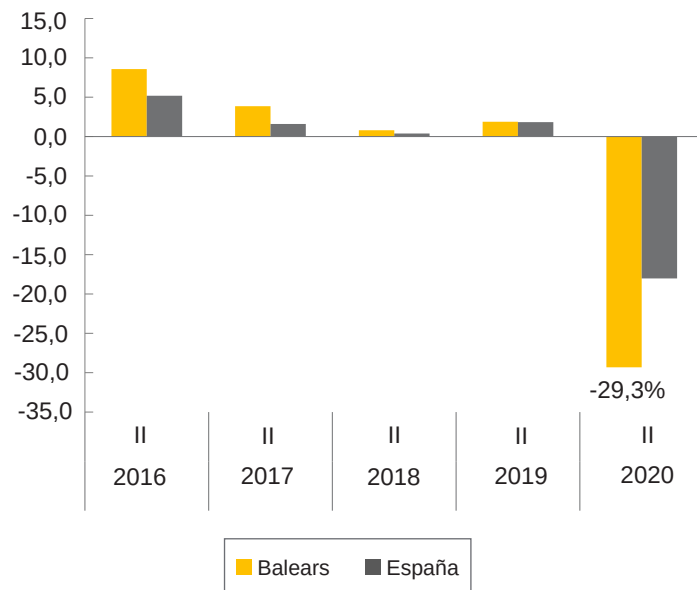
Los efectos de segunda vuelta derivados del *shock* de oferta iniciado a finales de marzo, han tomado la forma de un *shock* de demanda que se ha hecho claramente visible a lo largo de todo el segundo trimestre, no solo por las restricciones de movilidad impuestas (que han reducido las opciones de consumo), sino por la incertidumbre imperante sobre la evolución futura de las rentas, tanto del trabajo como del capital.

Es precisamente este último efecto lo que explica que el consumo y la inversión hayan sufrido un desplome sin precedentes en el segundo trimestre, tal y como ponen en relieve los indicadores referentes al mercado laboral, la inusitada reducción de la movilidad y del consumo de energía, el colapso de los índices de sentimiento económico y un largo etcétera de indicadores.



* Tasas reales de variación interanual en porcentajes

Fuente: Fundació IMPULSA BALEARS. iJglobal. Disponible en: <http://impulsabalears.org/index.php/recursos/i-monitores/i-global>



* Tasas de variación interanual del índice del comercio minorista en porcentajes correspondientes al periodo abril-junio

Fuente: INE

» La COVID-19 agudiza el retroceso del consumo y abre la posibilidad de un lastre persistente.

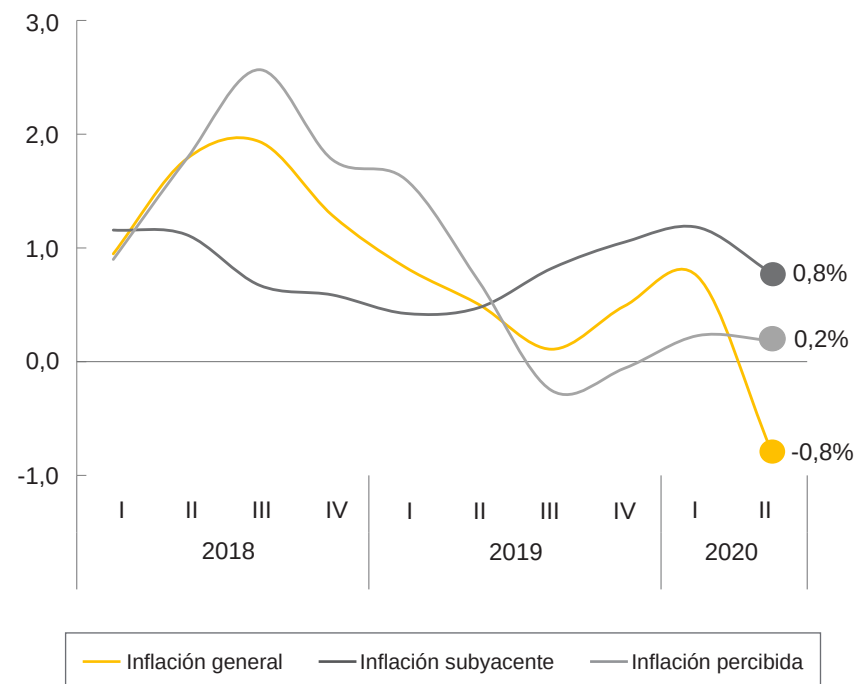
El *shock* de oferta que se inició a finales de marzo con la declaración del estado de alarma ha desencadenado, tal y como se esperaba en un *shock* de demanda que ha paralizado el gasto de los hogares. Y es que el consumo ha respondido al cambio de escenario derivado de la COVID-19 prácticamente desde el minuto cero. No en vano, a finales del primer trimestre ya se observaron variaciones en los patrones de consumo y en los principales indicadores de sentimiento económico ante la inusitada reducción de la movilidad y el colapso del mercado laboral. Una situación que se ha agudizado a lo largo del segundo trimestre, en que el gasto de los hogares se ha enfocado, principalmente, a la adquisición de bienes de primera necesidad –alimentación y salud– y ha subrayado la preocupación que la pandemia termine ejerciendo un lastre persistente sobre la confianza de los consumidores, dada la dificultad de conseguir un rebote rápido de la actividad doméstica en un contexto de fuerte debilidad de la demanda exterior.

Partiendo de esta afectación intensa y amplia, los indicadores disponibles, tanto los más convencionales –como son las ventas en el comercio minorista– como los menos convencionales –como por ejemplo, datos de movilidad o consumo de energía– ponen en relieve caídas históricas en el segundo trimestre que apuntan a una contracción sin precedentes del 36,5% (vs -5,2%, 1º trim.), que supera la observada a nivel nacional (-25,7% vs -5,8%, 1º trim.). De hecho, las ventas minoristas no solo han descendido (-29,3% vs -3,4%, 1º trim.) por encima de la media nacional (-18%

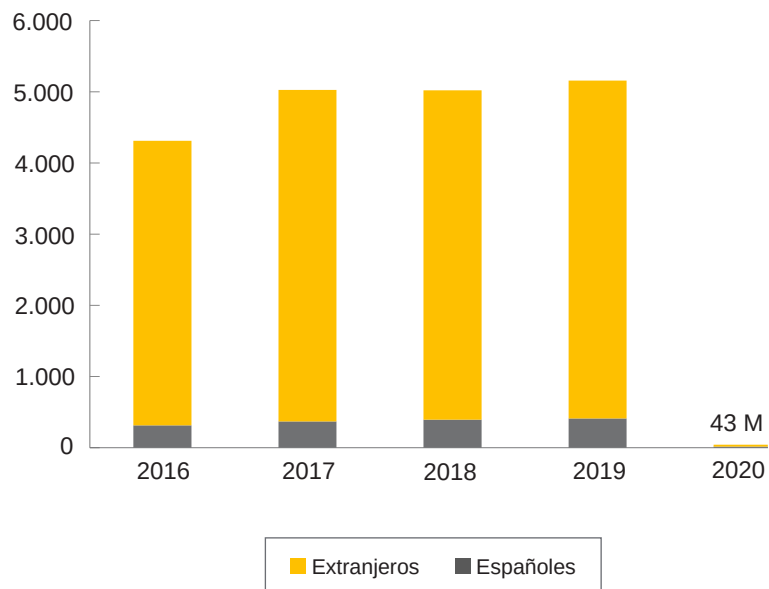
vs -3%, 1º trim.), sino que han situado el archipiélago como la comunidad autónoma con peor comportamiento, seguidos de Canarias (-26,7% vs -7,1%, 1º trim.), Andalucía (-20,7% vs -2,2%, 1º trim.) y Cataluña (-20,6% vs -4,3%, 1º trim.). Del mismo modo, el consumo de carburantes de automoción se ha reducido (-53,1% vs -12,2%, 1º trim.) como consecuencia, principalmente, de las restricciones a la movilidad interna.

Todo ello en un contexto en el que la capacidad de gasto de los hogares se ha cruzado de brazos ante la evolución negativa del mercado laboral. Y es que el empleo ha anotado, en el segundo trimestre, una reducción histórica (-13% vs -0,6%, 1º trim.), superior a la que ha sufrido el agregado nacional (-4,3% vs 0,2%, 1º trim.). Aunque esta situación ha quedado minimizada por el mantenimiento y extensión de la flexibilización de las medidas temporales de ajuste de empleo (ERTEs), el incremento del número de parados (84,6% vs 4,7%, 1º trim.), principalmente en el sector servicios (94,5% vs 4%, 1º trim.), y de la tasa de paro registrado (13,3% vs 12,1%, 1º trim.), han lastrado las decisiones de consumo, especialmente, de bienes duraderos. Y es que, tal y como se adelantaba, la alteración en el patrón de consumo de las familias se refleja en la reducción de la compra de bienes duraderos, como vehículos, que ha descendido en el segundo cuarto del año (-86,6% vs -63,5%, 1º trim.), también en mayor medida que en el conjunto nacional (-67,6% vs -30,1%, 1º trim.).

Ni los subsidios a la regulación temporal de empleo, ni los avales para créditos o las moratorias crediticias han conseguido apoyar el gasto de los hogares en un escenario en que los precios de la cesta de la compra han descendido (-0,8% vs 0,7%, 1º trim.) tras mantenerse en positivo durante 14 trimestres consecutivos, en línea con lo ocurrido en el conjunto nacional (-0,7% vs 0,6%, 1º trim.). Y es que tanto la inflación subyacente, que excluye los bienes y servicios más volátiles, como la inflación percibida han continuado en valores positivos (0,8% y 0,2%, respectivamente), al tiempo que se observa una mayor predisposición al ahorro de las familias, materializada, en su mayor parte, en la tenencia de efectivo y depósitos, así como la caída, en términos interanuales, del crédito destinado a vivienda, consumo y otros fines. Ello se debe tanto al «ahorro enjaulado» durante el confinamiento ante las opciones para consumir, como por el «ahorro precaución» asociado a la



* Tasas de variación interanual de los índices de precios de consumo en porcentajes
Fuente: INE



* Datos del gasto turístico en millones de euros correspondientes al periodo abril-junio
Fuente: IBESTAT

incertidumbre sobre el futuro laboral y económico y en respuesta a posibles eventos futuros inciertos.

Con todo, en un contexto donde la afluencia de turistas internacionales ha sido prácticamente nula (-99,4% vs -41,4%, 1º trim.), como consecuencia de las restricciones a la movilidad externa, la aportación del consumo de no residentes, aproximada por el gasto turístico (-99,4% vs -41%, 1º trim.), también ha lastrado el marcador de crecimiento del consumo privado. A todo esto, hay que añadir que el gasto total de los turistas internacionales se ha visto influido por el descenso del gasto medio por turista (-1,1% vs 0,7%, 1º trim.) que, a pesar de beneficiarse del incremento de la estancia media (1,7% vs 0,4%, 1º trim.), no ha podido hacer una aportación positiva.

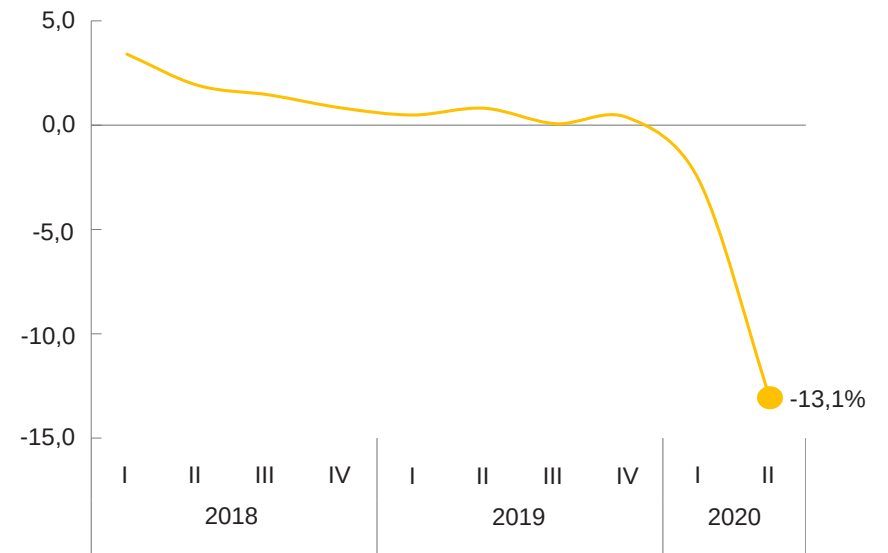
Llegados a este punto, ante la necesidad de estimular la demanda para apoyar la recuperación, tiene sentido apoyar la renovación del parque automovilístico y la rehabilitación de viviendas para aprovechar la capacidad de arrastre de estas dos ramas de actividad y contrarrestar el efecto que la incertidumbre puede tener sobre estas grandes decisiones de gasto.

» La inversión se desploma de la mano de la incertidumbre.

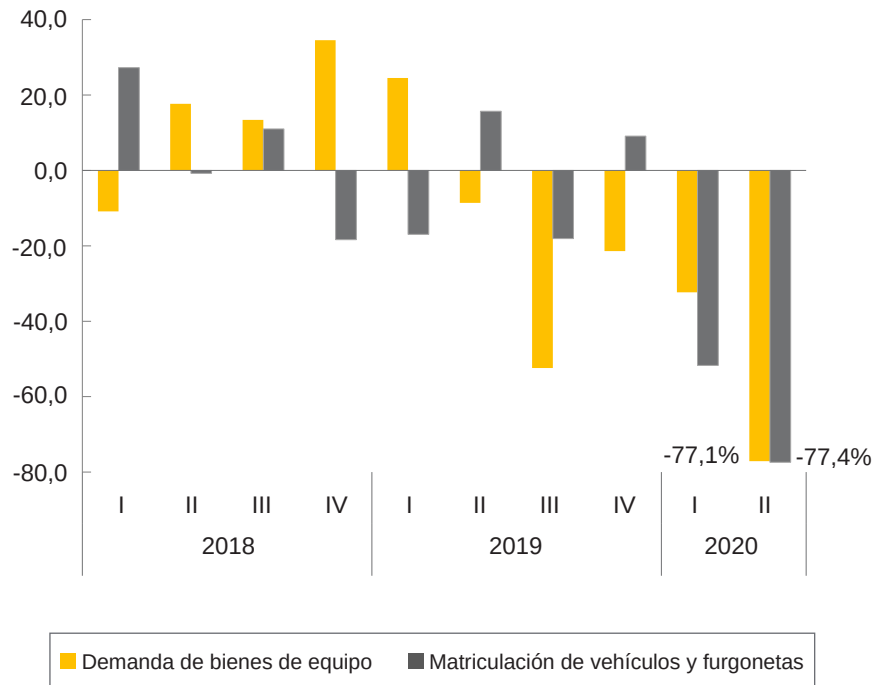
La elevada incertidumbre asociada a la COVID-19 ha marcado el comportamiento de la formación bruta de capital a lo largo del segundo trimestre del año, a pesar de que la rápida actuación del Banco Central Europeo (BCE) ha permitido amortiguar el impacto de la pandemia a través del programa de compras de deuda pública y las continuas inyecciones de liquidez. Y es que la incertidumbre se extiende a demasiados ámbitos simultáneamente: desde los aspectos médicos y epidemiológicos a la efectividad de las políticas públicas en materia económica y sanitaria y, como no, sobre las decisiones de familias, empresas e inversores.

Es esta combinación de efectos, junto al impacto que la parálisis de la actividad ha provocado sobre la salud financiera de muchas empresas, lo que explica que la inversión haya retrocedido un 24% en el segundo trimestre (vs -6,1%, 1º trim.), en un contexto en el que el grado de utilización de la capacidad productiva instalada ha registrado el valor más bajo de la serie histórica (27,7%).

En este sentido, la creación de sociedades mercantiles se ha reducido en el segundo trimestre (-44,3% vs -15,8%, 1º trim.), en menor medida que el conjunto nacional (-48,1% vs -13,9%, 1º trim.), al tiempo que se ha intensificado la senda de destrucción de tejido empresarial (-13,1% vs -2,6%, 1º trim.). Este proceso, que



* Tasas de variación interanual de la afiliación empresarial en porcentajes
Fuente: IBESTAT



* Tasas de variación interanual en porcentajes

Fuente: DGT y Datacomex, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo

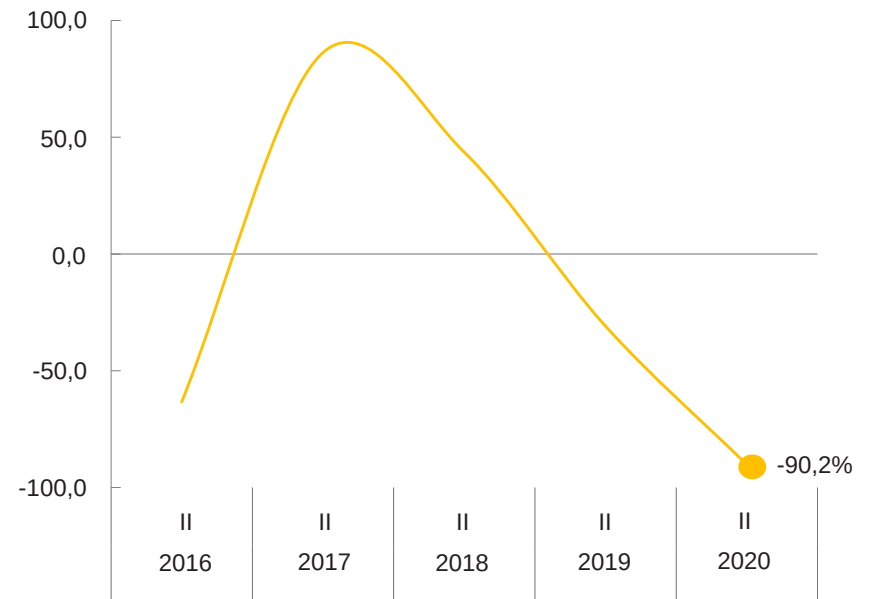
ha sido más pronunciado que el del conjunto nacional (-9,5% vs -3,3%, 1º trim.), se ha caracterizado, principalmente, por el retroceso de la afiliación empresarial en el sector servicios (-14,4% vs -2,6%, 1º trim.) seguido del industrial (-10,5% vs -2,5%, 1º trim.).

Y es que la paralización de la actividad económica ha reducido la generación de ingresos de muchos negocios, lo que no solo ha derivado en tensiones de liquidez a corto plazo, sino que ha comprometido las expectativas de beneficios empresariales y con ello las posibilidades de planificación de nuevos proyectos. No en vano, las expectativas empresariales correspondientes al tercer trimestre continúan en terreno negativo (-69,2 puntos), tal y como ya ocurriera en el segundo trimestre (-74,7 puntos). Además, el indicador de confianza empresarial ha seguido situado en valores muy bajos, teniendo en cuenta la serie histórica (-37,7% vs -34,7%, 1º trim.), un comportamiento que se ha extendido a todos los sectores, aunque en mayor medida al transporte y hotelería (-46,2% vs -42,6%, 1º trim.) y al comercio (-39,7% vs -33,4%, 1º trim.).

Paralelamente, la matriculación de vehículos de carga, camiones y furgonetas se ha reducido en mayor medida entre abril y junio (-77,4%) en comparación con el trimestre anterior (-51,7%) y con la media nacional (-53% vs -31%, 1º trim.), al mismo tiempo que ha retrocedido la demanda de bienes de equipo (-77,1% vs -32,3%, 1º trim.), tras la caída histórica del mes de abril (-93,1%).

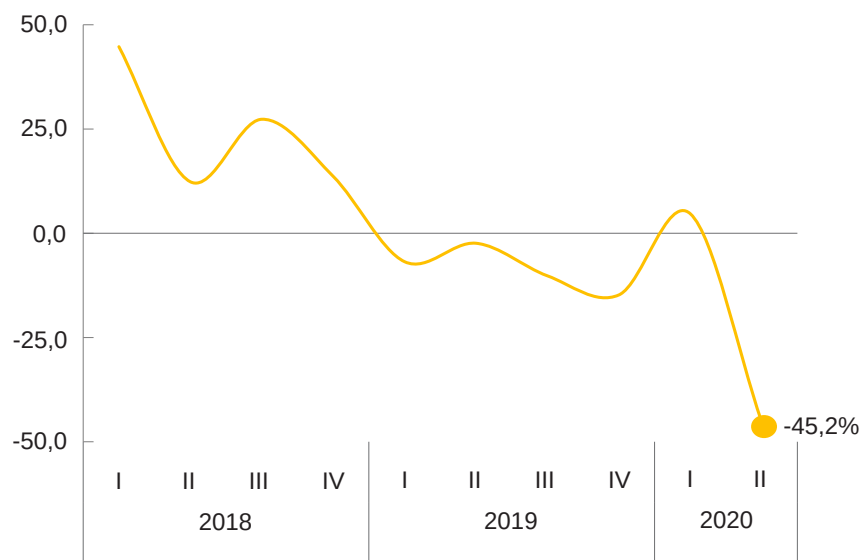
Por último, y en esta misma línea, la inversión en construcción se ha resentido durante los meses de abril y mayo, tal y como refleja la reducción de los presupuestos de los proyectos de visados de obra (-39,8%, abril; -43,6%, mayo), especialmente en el segmento no residencial (-75,6%, abril; -55,6%, mayo), si bien el residencial también ha pisado el terreno negativo (-26,1%, abril; -42%, mayo). Este comportamiento, que se ha extendido tanto en la categoría de reforma (-38,7%, abril; -66,1%, mayo), como de obra nueva (-44,6%, abril; -33,9%, mayo), pone en relieve la mayor aversión al riesgo, las menores oportunidades de inversión y la mayor prudencia que rodea la planificación de nuevos proyectos privados. Una valoración de la que, atendiendo

a la evolución de la licitación oficial, tampoco escapa la parte pública. Y es que los presupuestos de obra licitada han anotado el valor más bajo de la serie histórica (6 millones de euros), tras la caída producida el segundo trimestre (-90,2% vs -87,1%, 1º trim.), tanto en edificación (-96,6% vs -90,7%, 1º trim.) como en ingeniería civil (-71,7% vs -85,1%, 1º trim.).



* Tasas de variación interanual de la licitación oficial correspondientes al periodo abril-junio en porcentajes

Fuente: Ministerio de Fomento



* Tasas de variación interanual del total de exportaciones (sin materiales de transporte) en porcentajes

Fuente: Datacomex, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo

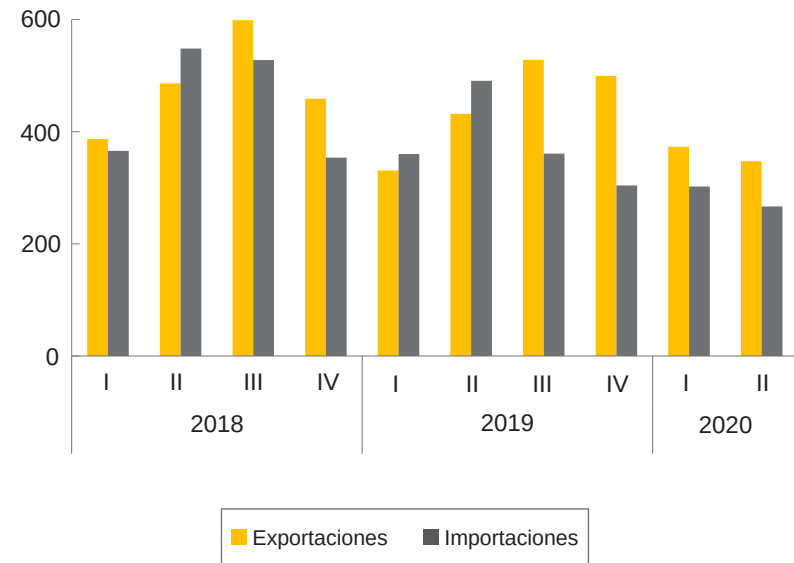
» Sector exterior: gran afectación de los intercambios con nuestros principales socios comerciales.

Durante el segundo trimestre, la evolución del sector exterior ha estado marcada por la debilidad de la demanda externa, que se refleja en la caída de las exportaciones de bienes de la industria tradicional balear, la caída del precio del petróleo (-38,4% vs -51,4%, 1º trim.) y la drástica contracción de los ingresos procedentes del turismo.

Y es que los intercambios con nuestros principales socios comerciales han resultado gravemente afectados por las restricciones a la actividad y movilidad derivadas de la COVID-19. No en vano, las exportaciones de bienes, una vez descontadas las partidas de transporte, han descendido el segundo trimestre (-45,2%), tras lograr cierto dinamismo el trimestre anterior (4,7%), y han anotado el mes de junio uno de los mayores retrocesos de la serie histórica (-58,3%). Más concretamente, la exportación de bienes de la industria tradicional balear ha registrado retrocesos en todas sus partidas sin salvedad, principalmente en lo relativo a muebles (-96,6% vs 13,9%, 1º trim.), joyería y bisutería (-83,9% vs -28,1%, 1º trim.) y queso (-60% vs -60,7%, 1º trim.), seguido de partidas como el aceite (-58,3% vs 32,2%, 1º trim.), la patata (-33,6% vs 30,3%, 1º trim.) y el calzado (-19,2% vs -11,6%, 1º trim.).

Con todo, el retroceso de las exportaciones de bienes en términos nominales, incluidos los materiales de transporte, (-19,5% vs 12,8%, 1º trim.) ha sido inferior al de las

importaciones de bienes (-45,6% vs -16,1%, 1º trim.), una circunstancia que explica que la balanza comercial haya conseguido mantenerse en situación de superávit (81 millones de euros) un trimestre más. Sin embargo, no puede obviarse que el signo positivo del saldo comercial no ha podido compensar el deterioro de la balanza de servicios afectada por una caída de los ingresos turísticos que, aproximada por el gasto turístico (-99,4% vs -41%, 1º trim.), no hace sino reflejar los efectos derivados del cierre de fronteras sobre la afluencia turística internacional (-99,4% vs -41,4%, 1º trim.).



* Datos de la balanza comercial de bienes en millones de euros
Fuente: Datacomex, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo

Eivissa y Formentera se desmarcan de las demás islas

Desagregación territorial

» Las Pitiüses encabezan la recesión.

	2019	2019: III	2019: IV	2020: I	2020: II
Balears	1,8	1,7	1,5	-4,5	-35,6
Mallorca	1,8	1,7	1,5	-4,4	-34,8
Menorca	1,0	1,1	0,9	-4,7	-35,7
Eivissa-Formentera	2,1	2,2	1,7	-4,8	-40,1

* Tasas reales de variación interanual del VAB no agrario en porcentajes

Fuente: Fundació IMPULSA BALEARS. i|global. Disponible en:

<<http://impulsabalears.org/i/index.php/recursos/i-monitores/i-global>>

La expansión de la pandemia producida por la COVID-19 ha derivado en una crisis económica súbita y muy intensa en todos los territorios insulares. No obstante, pese a compartir un factor común, esta ha tenido un impacto asimétrico entre las distintas islas. Así, si bien todas las islas han sufrido, por el lado de la oferta, la parálisis de la producción por falta de efectivos laborales o suministros y, por el lado de la demanda, la contención del gasto, consecuencia tanto de la afectación de ingresos como de la demora de decisiones de las familias y empresas, su estructura económica y, concretamente, su nivel de dependencia respecto de las actividades fundamentales para la economía balear, ha amplificado significativamente el impacto en las Pitiüses.

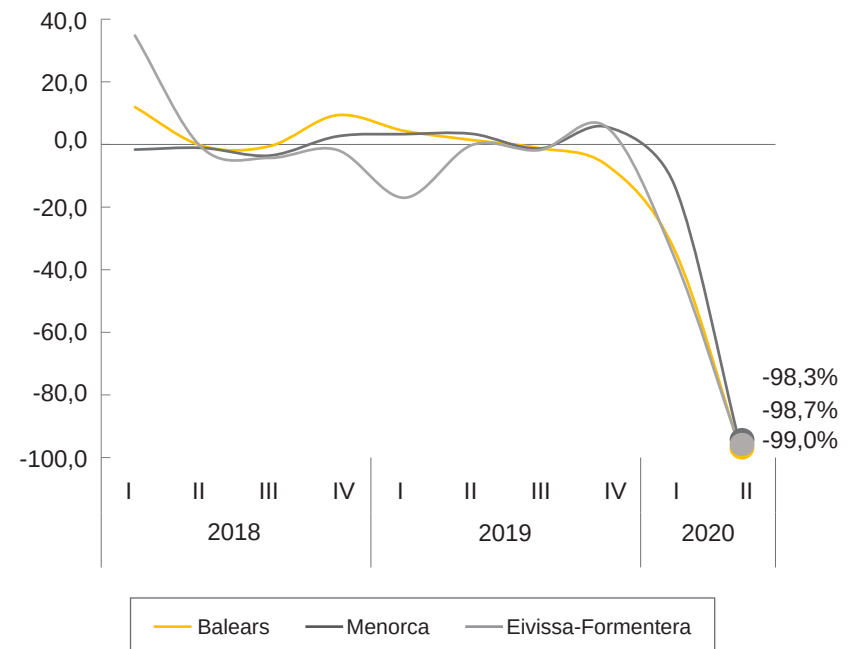
En concreto, la estimación del segundo trimestre sitúa el retroceso del marcador de crecimiento pitiuso en un 40,1% (vs -4,8%, 1º trim.), ligeramente por encima del que ha mostrado el menorquín (-35,7% vs -4,7%, 1º trim.). Y es que Eivissa y Formentera han destruido ocupación (-22% vs -1,5%, 1º trim.) en mayor medida que Menorca (-14,5% vs -1,1%, 1º trim.), principalmente como consecuencia de la mayor afectación del sector servicios (-24,9% vs -17%, Menorca) y, más concretamente, de la cadena turística de valor (-33,7% vs -29,2%, Menorca) que aglutina actividades como la restauración (-36,4% vs -33%, Menorca), el alojamiento (-32,9% vs -32,1%, Menorca), el transporte (-30,5% vs -18,8%, Menorca) y las agencias de viajes (-27,3% vs -13,4%, Menorca).

Y es que el confinamiento y las restricciones de movilidad y apertura de los establecimientos han impactado más severamente sobre ramas como el comercio minorista, la restauración, la hostelería o el transporte, toda vez que la pandemia ha coincidido con los meses de mayor actividad, un hecho que ha amplificado el impacto de las pérdidas de ingresos no recuperables. Así lo evidencia la afluencia turística que, tras las restricciones a la movilidad, han anotado descensos históricos tanto en las Pitiüses (-98,7% vs -36,1%, 1º trim.) como en Menorca (-98,3% vs -13%, 1º trim.), pues no fue hasta finales de junio que se retomó la circulación de personas (-97,1%, Pitiüses; -97%, Menorca) o el tránsito aéreo de pasajeros (-97,7% vs -97%, Menorca). Con todo, el gasto efectuado por los turistas ha sufrido reducciones del 100% en abril y mayo en ambas islas.

Paralelamente, la construcción, a pesar de ser el sector que mejor comportamiento ha tenido, no ha sido tampoco ajeno al proceso de destrucción de ocupación del segundo trimestre, una circunstancia que también se ha producido con mayor intensidad en las Pitiüses (-5% vs -3,8%, Menorca). En este sentido, la compraventa de viviendas ha retrocedido con fuerza durante el mes de mayo (-57,3%, Pitiüses; -51,4%, Menorca).

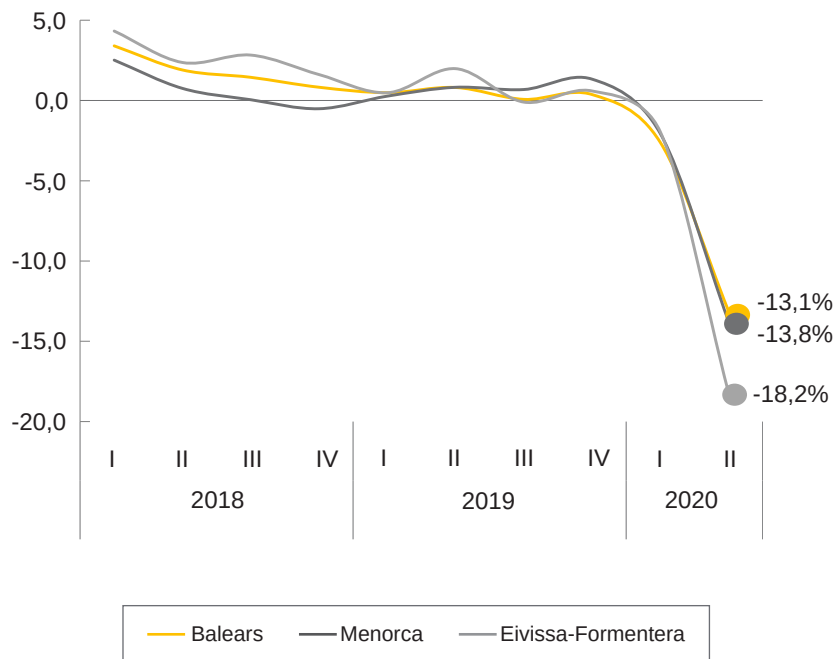
Por el contrario, el sector industrial menorquín ha resultado más afectado que el pitiuso, según se desprende de la evolución de la afiliación, que ha retrocedido en este caso en mayor medida en Menorca (-10,9%) que no en las Pitiüses (-9,4%), en un contexto donde el del volumen de mercancías descargado en el puerto de Maó (-50,1%) también ha descendido en mayor medida que en los puertos de Pitiüses (-46,4%).

Finalmente, por el lado de la demanda, y en sintonía con el descenso del consumo de no residentes, la capacidad de gasto de los hogares se ha deteriorado como consecuencia del incremento del paro registrado, una circunstancia que se ha dado con mayor intensidad en las Pitiüses (143,3% vs 3,6%, 1º trim.) que en Menorca (94,1% vs 6,8%, 1º trim.), al mismo tiempo que las familias han reorientado sus decisiones de gasto hacia bienes esenciales, relacionados con la alimentación y la salud, y ha dejado de lado el consumo de bienes duraderos, tal y como bien muestra el retroceso de las matriculaciones de vehículos el segundo trimestre (-63,7%, Pitiüses; -71,7%, Menorca). Así, las ramas de



* Tasas de variación interanual de la afluencia turística en porcentajes

Fuente: IBESTAT



actividad relacionadas con el comercio (-22,2%, Pitiüses; -14,8%, Menorca), tanto al por menor (-23,8%, Pitiüses; -15,4%, Menorca) como al por mayor (-18,3%, Pitiüses; -13,2%, Menorca), han destruido empleo a lo largo del segundo trimestre.

Con todo, las expectativas del tercer trimestre se han visto totalmente mermadas tanto para Eivissa y Formentera (-66,9 puntos) como para Menorca (-69,6 puntos), en línea similar a las del segundo trimestre (-72,1 puntos, Pitiüses; -71,4 puntos, Menorca). En este sentido, el índice de confianza empresarial ha anotado los retrocesos más intensos de la serie histórica (-38,6%, Pitiüses; -34,9%, Menorca). Del mismo modo, el número de empresas afiliadas también ha descendido el segundo trimestre para ambas islas (-18,2%, Pitiüses; -13,8%, Menorca) aunque con mayor intensidad para Eivissa y Formentera. Y es que la incertidumbre asociada a la COVID-19 y las expectativas a la baja, han reducido la inversión.

* Tasas de variación interanual de la afiliación empresarial en porcentajes
Fuente: IBESTAT

Perspectivas

Pendientes de la evolución de la pandemia

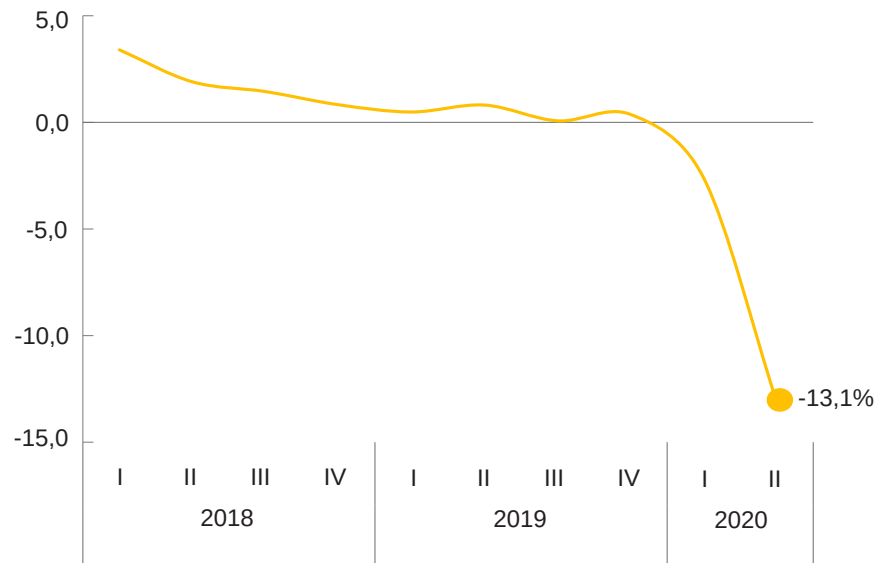
»» Un futuro marcado por la incertidumbre.

La economía balear ha sido, hasta la fecha, una de las regiones donde, la incidencia económica de la pandemia ha ejercido un mayor impacto negativo. Este hecho, junto a nuestra mayor dependencia sectorial de aquellas actividades vinculadas al sector turístico, los grandes desequilibrios por inadecuación que presenta nuestro mercado de trabajo, el escaso margen de maniobra presupuestario y el bajo grado de eficiencia de nuestros procesos de producción y consumo, permite afirmar que el proceso de recuperación de la actividad será muy lento y que sus efectos se dejarán sentir durante largo tiempo.

En este sentido, no se puede obviar que la actualización de las previsiones que lleva a cabo el Fondo Monetario Internacional (FMI) se ha realizado a la baja, al considerar en mayor medida los riesgos negativos sobre el crecimiento derivados de una segunda oleada de la epidemia, así como de la eficiencia de la política económica adoptada, lo que no solo confirma la recesión de la economía mundial (-4,9%) para el conjunto de este ejercicio, tanto de las economías avanzadas (-8%) como de las emergentes y en desarrollo (-3%), sino que confirma la imposibilidad de compensar, al finalizar el próximo año, las caídas del PIB originadas.

	Estimaciones / Proyecciones		
	2019	2020	2021
Economía mundial	2,9	-4,9	5,4
Economías avanzadas	1,7	-8,0	4,8
- Estados Unidos	2,3	-8,0	4,5
- Zona del euro	1,3	-10,2	6,0
- Alemania	0,6	7,8	5,4
- España	2,0	-12,8	6,3
Economías emergentes y en desarrollo	3,7	-3,0	5,9

* Estimaciones y proyecciones de crecimiento en porcentajes de variación anual
Fuente: Fondo Monetario Internacional



* Tasas de paro registrado en porcentajes

Fuente: SEPE y TGSS

Y es que a la preocupación por la pérdida económica generada durante los últimos meses se suma el elevado grado de incertidumbre que predomina sobre:

(i) la resolución o control de la pandemia y su rol como condicionante de la actividad empresarial, es decir, sobre la incidencia económica de la pandemia y la amplitud de los rebotes. Y es que el futuro ritmo de actividad dependerá crucialmente de la evolución de la pandemia.

(ii) el ritmo al que se acumularán efectos de segunda vuelta sobre los principales marcadores económicos como el PIB, el empleo... Es decir, sobre la profundidad de la recesión económica motivada por la fuerte incidencia económica de la pandemia.

Con relación a este último punto, se anticipa que la recesión tendrá un efecto negativo sobre la evolución del mercado de trabajo balear, si bien la aplicación y alargamiento de los ERTes posibilitará que el impacto sea menor, se prevé una elevación significativa de las tasas de desempleo superiores al 20%, una circunstancia que se explica, en gran medida, por la destrucción de parte del tejido productivo. Este factor, unido a la escasa flexibilidad, reducida movilidad y baja cualificación del empleo, completarán dicha evolución.

De igual forma, es previsible que la actual situación acentúe otros de los desequilibrios estructurales que presentaba la economía antes de la crisis, lo que recomienda complementar las políticas de recuperación necesarias para anclar expectativas de crecimiento con políticas de reorientación fruto de una reflexión de índole estratégica de amplio alcance sobre los determinantes de la competitividad global del archipiélago y, por tanto, del patrón de crecimiento y la generación de rentas. Se percibe fundamental, en este sentido, reforzar capacidades a nivel individual (como la eficiencia/innovación), asegurando que también se refuerzan capacidades a nivel colectivo (resiliencia, bienestar...).

La reasignación de los recursos económicos y factores de producción a través del mercado sigue siendo una condición necesaria para que la economía de Balears pueda registrar ritmos de actividad y empleo satisfactorios a medio plazo. La confianza en el futuro es la clave para asegurar el efecto multiplicador de las medidas monetarias y fiscales que acertadamente implementen desde las instituciones europeas y las administraciones locales.

caeb 
empresarios